

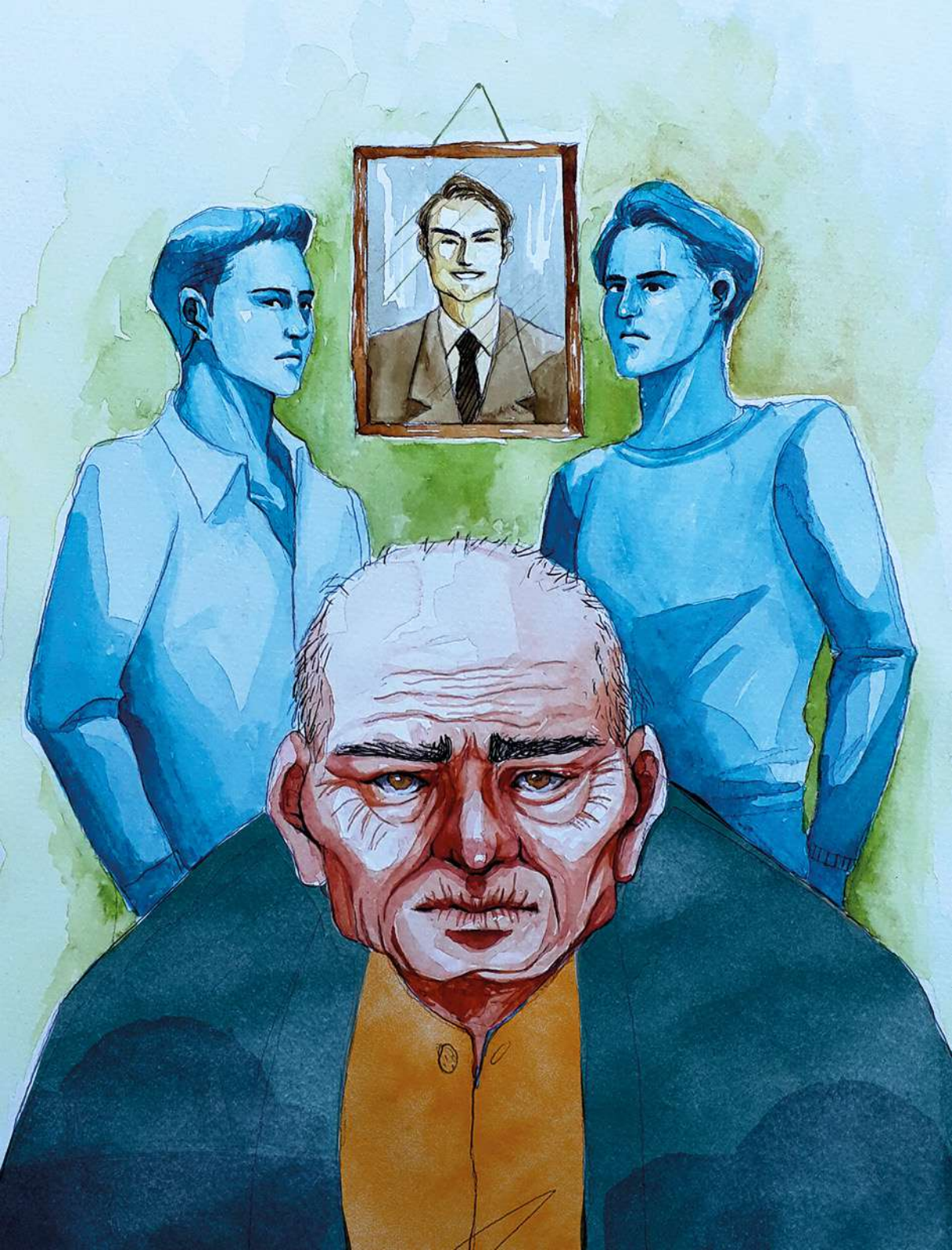
1^{er}
Concurso
de Cuentos/Relatos
“Las mil y una formas
en las que los hombres
vivimos nuestras
masculinidades”

SELECCIÓN DE CUENTOS
GANADORES



Categoría:

REDES DE MASCULINIDADES





TERCER
LUGAR

SUCRE

2020

LOS PARÁSITOS DEL HOMBRE

Johnny Arauz Sinani

Tengo 41 años, desempleado, mitomaníaco convencionista, concedido de los dotes de privilegio de posición de género, no es por ser machista, pero qué sencillo es lograr tus metas con el poder de la labia y una que otra jugarrera de ventaja que puede darme la sensualidad de una mujer, y utilizar estas ventajas para acentuar mi superioridad, como lo diría mi padre -"Siempre debes saber jugar tus cartas"-

Me odio sin medida, soy un animal desenfrenado que no acepta su realidad de demandar una equidad de decisión en mi hogar, soy un lastre cultural, pero no quiero ese legado en mis hijos, mas me empeño en remarcárselos cada que veo una gota de sensibilidad afeminada en ellos. Hablando de mis hijos, debo recalcar que estoy profuso en un matrimonio unido por el amor -pero donde odiamos estar juntos- donde el Fruto de una ferviente pasión juvenil se coronó de gozo y rechazo (en la estirpe familiar mía) a la bendición sagrada de dos mellizos, hombres gracias a la divina procedencia. Por Dios cómo amo a mis hijos; pero odio a mi familia, mas no a la que escogí.

Este soy yo, un hombre que golpeó a otro idiota como él, por llamar a una mujer "Perra" en público, por una supuesta infidelidad, y en el otro lado de la moneda, este obliga a las mujeres a hacer lo que uno quiera, si me entienden.

Creí ser uno (hombre), como como cualquier otro, pero sentía esta enorme convicción de ser alguien relevante, influyente y que no le importan los medios para justificar su llegada a la cúspide ya que un secreto que tengo, es que fue mi esposa quien reventó esta burbuja en la que vivía y me obligó desde los 19 años a saber cómo llenar una nevera, con sacrificio, constancia

y esfuerzo. Pero soy tan ególatra que dejé que ella se encargue de estos valores para luego presumir sus ganancias como mías.

Soy persuasivo, elocuente y carismático. Una máquina de controlar personas. Rodearme con políticos del pináculo social es algo que puedo presumir, las influencias que tengo son desorbitantes ante mis semejantes y gracias al barrio puedo presumir tener un excelente respaldo (Si las cosas se ponen violentas), claro está.

Podría ser un excelente ministro de economía o defensa, pero mi ideología no es acorde con los modelos económicos actuales y mis propuestas pasan por poner a mi país bajo una libertad económica centralizada en el estado para hacer efectivo el socialismo, apegarme al empoderamiento feminista dándole a las mujeres el control total de instituciones de incidencia estatal legal. Con eso no existiesen más maltratos en el círculo familiar, los feminicidios bajarían sus tasas exorbitantemente, las protestas violentas de la representación del hombre se cambiarían por el dialogo -pues las cabezas de las nuevas olas serían mujeres empoderadas y ellas saben hacerse escuchar sin recurrir a la supervivencia del mas fuerte-, Daría por terminada la herencia de un siglo retrógrado machista llamado "democracia", ya que cada paso que se da en la búsqueda de su plenitud, es un salto en retroceso para la equidad social, pero es dar esa falsa esperanza de que un régimen patriarcal pueda ejercerse bajo libertad, porque a pesar de que la idea puede sonar fabulosa, soy el hombre que buscaría tener el control de los hilos de la marioneta de este nuevo modelo de poder, el ego del hombre, una herencia que comienzo a terminar.

Las discusiones son más frecuentes, el vínculo familiar está cercenándose, mi poder de decisión está siendo abolido, estoy perdiendo el control de mis hijos a base de críticas, pero debí haberlo previsto, no pueden obedecer a un padre que está ausente durante mucho tiempo y que dejó que sus niños crezcan bajo la influencia del internet y creyó que podía mantenerlos presos bajo las rejas del entretenimiento, me equivoqué. Ellos se autoformaron, fueron veedores de mis posturas e ideologías y me demostraron -a través de su rechazo- cuáles son las aptitudes de buenos hombres.

Estos problemas internos están desestabilizando mi ciclo de control, comienzo a ser torpe, impredecible y de a poco, aquel respaldo que tenía, se vuelca a posturas más juveniles y de mejor aporte social. Cuándo fue que la conciencia tomó senderos en las decisiones políticas. Cuándo fue que los hombres

perdimos el engranaje principal del motor de la familia, cuándo me di cuenta que el sexismo ya no era poder de opresión. Las tradiciones están muriendo.

Están pasando los años, mis niños están creciendo, mi esposa comenzó a sentir cómo mis palabras se van con el viento y los recuerdos están desmoronando la fachada que tanto presumí. Comencé a pedir perdón a todo aquel que lastimé -porque necesito de los míos-, pero estas efemérides lastiman y ahora el miedo a la muerte es leve comparado al miedo del abandono total. Mi fachada está deteriorada, pero no puedo hablar bien sin que el alma me duela. Mis hijos han renunciado a los estereotipos de su padre, cuestionan sus privilegios y construyeron sus posibilidades, políticas, ideológicas y prácticas familiares; no usan su poder para imponerse, lo usan para compartir las labores convencionales.

La paz que tengo ahora vale todo aquello que perdí, el tiempo, los años y los recuerdos pasan precipitadamente, mis manos y mis galerías de pasados triunfos están vacíos, obsoletos, sin un valor alguno. El error de mi ego no era la mentira, fue pensar que en realidad me mantendría firme mientras escindía mis piernas.

Sin noción del tiempo, sin un sendero, sin un destino, estoy solo en una habitación alquilada que el barrio de donde salí me brinda como último respaldo, lejos de mi familia; porque el orgullo pesó más que la razón. Un balde de quirusilla y de fondo música rapera son presagios del final.

Muriendo ahogado en la nostalgia de haberme negado vivir esa vida que mis hijos ahora se inculcan. No siento envidia de que cosechen seguidores y admiración, pero sus mensajes no concuerdan con los míos. Siento lástima por el ser que ahora se ve en el reflejo del licor va perdiendo la vida inundado en su propia mierda, y en los momentos finales se espelnde la pregunta del millón, ¿Dónde estaría yo si hubiera tenido esas posibilidades de adaptarme y no ser adaptado?

Parpadeo uno; el fusco cuarto donde estaba metido, el balde de quirusilla y la tacita de café son el recuerdo oscuro que abandoné lo que amé de forma brusca e incoherente.

Parpadeo dos; la fuerza me abandona, me desplomo.

Parpadeo tres; mi familia viene a despedirse.